

Menciones a ordenanzas anti-ruido en los medios montevidEOS hasta 1970

Mentions of anti-noise ordinances in Montevidean media until 1970

Menções de ordenanças anti-ruído nos médios de Montevideo até 1970

Walter A. Montano Rodríguez¹

M. Noel Martínez-Pascal²

¹ARQUICUST Laboratorio de acústica. Gualeguaychú, ER, Argentina. ORCID 0000-0002-0059-5257

²UADER Prof. Lengua y literatura. Concepción del Uruguay, ER, Argentina. ORCID 0000-0001-7117-6247

Correo de contacto: montano_walter@yahoo.com.ar

Resumen.

La digitalización de diarios y revistas permite hallar hechos sociales del pasado que sirven para construir, desde el análisis hermenéutico, un nuevo entendimiento de la historia. En Uruguay se están conformando repositorios digitales con distintas colecciones, por lo que se encuentra disponible suficiente información para esbozar líneas de investigación. En este artículo se intenta dar cimientos al estudio social de la problemática del ruido, desde lo publicado en semanarios que lo aluden como agente de molestia, la mayoría de los cuales hacen referencia a ordenanzas. Las menciones poéticas o de prosa al ruido son numerosas, también las metafóricas hacia actitudes de políticos o alusiones irónicas y humorísticas, que no son termómetro social de análisis científico. En las grandes ciudades del mundo los primeros escritos periodísticos que apuntan contra la molestia del ruido aparecen a posterior de las campañas iniciadas en los EE. UU. en 1926, que para el caso de Montevideo hasta el momento se encontró una queja en la Intendencia de diciembre de 1929, esa queja es el punto de partida del presente artículo, el cual termina en la década de 1960, cuando la cuestión del ruido en la prensa toma un giro técnico, promovido por acústicos uruguayos.

Palabras clave: Acústica, Historia de la ciencia, Filosofía, Ruido, Ordenanzas.

Abstract.

Digitization of newspapers and magazines allows finding social facts of the past that serve to build, from the hermeneutic analysis, a new understanding of history. In Uruguay, digital archives are being created with different collections, so that enough information is available to outline lines of research. This article attempts to lay the foundations for the social study on noise problem, from what is published in weekly newspapers that allude to it as a nuisance agent, most of which refer to ordinances. The poetic or prose mentions to noise are numerous, also the metaphorical ones towards attitudes of politicians or ironic and humorous allusions, which are not a social thermometer of scientific analysis. In the great cities of the world the first journalistic writings that point against the noise nuisance, appear after the campaigns initiated in the US in 1926, that for the case of Montevideo up to the moment one complaint was found in the Intendencia on December 1929, which is the starting point of this article, which ends in 1960 decade, when the matter of noise in the press takes a technical turn, promoted by Uruguayan acousticians.

Keywords: Acoustics, History of Science, Philosophy, Noise, Ordinances.

Resumo.

A digitalização de jornais e revistas torna possível encontrar fatos sociais do passado que servem para construir, a partir de uma análise hermenêutica, uma nova compreensão da história. No Uruguai, estão sendo criados repositórios digitais com diferentes coleções, para que haja informação suficiente para delinear linhas de pesquisa. Este artigo tenta lançar as bases para o estudo social do problema do ruído, baseado no que é publicado em jornais semanais que fazem alusão a ele como um agente de aborrecimento, a maioria dos quais se refere a ordenanças. Há numerosas menções poéticas ou em prosa do ruído, assim como menções metafóricas de atitudes políticas ou alusões irônicas e humorísticas, que não são um termômetro social de análise científica. Nas grandes cidades do mundo, os primeiros escritos jornalísticos que apontam contra o incômodo do ruído aparecem depois das campanhas iniciadas nos EUA em 1926, que no caso de Montevideu até o momento foi encontrada uma reclamação na Intendência de dezembro de 1929, que é o ponto de partida do artigo, que termina nos anos 60, quando a questão do ruído na imprensa toma um rumo técnico, promovido pelos acústicos uruguaios.

Palavras-chave: Acústica, Historia da ciencia, Filosofia, Ruido, Ordenanças.

1 INTRODUCCIÓN

La idea de la complejidad en la ciencia ingresa al pensamiento filosófico a fines del siglo XX, y aún está presente en círculos académicos reducidos. Provee herramientas epistemológicas interesantes que en sí mismas no son nuevas, pero sí novedosas; Murray Gell-Mann –físico y pensador de la complejidad– introduce en 1994 la idea de que determinados hechos sociales o científicos están escritos en *historias detalladas* (traducción que le dieron en castellano a la frase en inglés *fine-grained histories*) que se encuentran dispersas; sin embargo, pueden agruparse hacia la descripción de una situación o hechos más globales para así escribir una *historia no-detallada* (traducción que le dieron en castellano a la frase en inglés *coarse-grained histories*), es decir, quedará escrito ‘en forma gruesa’ que explicará mejor determinados contextos al suministrarle fundamentos desde distintas fuentes de información (Gell-Mann, 1994), por lo que esa visión filosófica es una herramienta interesante para escribir el resultado de la investigación que aquí se comparte.

Este artículo usa como fuentes documentales las que se encuentran en internet desde el buscador que unifica el repositorio de la Biblioteca Nacional de Uruguay y el de la Universidad de la República en la cual, hasta el día de la fecha, solo se encuentran digitalizadas revistas literarias, semanarios, libros, anales, y unos pocos diarios.

En artículo publicado en esta revista por los autores se puntualiza que las primeras campañas de mediciones de ruido urbano comenzaron en los EE. UU. en 1926 (Montano & Martínez, 2021) –una mayor descripción sobre ellas están en el libro de Emily Thompson (2002)–, estas mediciones tuvieron gran repercusión en la prensa no únicamente de ese país sino en las de todo el mundo, por lo que se podría considerar que a fines de la década de 1920 la problemática del ruido toma mayor presencia en los medios de comunicación, en esta línea, la problemática del Uruguay no es ajena a esa realidad.

Este texto se concentra en Montevideo, porque los autores encontraron que a posterior de la publicación de sus ordenanzas o políticas ‘anti-ruido’, las intendencias del interior del Uruguay las replicaban. Respecto a la información, solamente se utiliza aquellas que relacionan al ruido con molestia psicológica, se pueden leer muchas menciones poéticas

o de prosa al ruido, también las hay metafóricas hacia actitudes de políticos o alusiones irónicas y humorísticas sociales, las cuales no son fuentes de datos para el objeto de este artículo, no obstante esas alusiones, también hacen al contexto de la problemática.

2 EL RUIDO MONTEVIDEANO EN LA DÉCADA DE 1920

El periodista y poeta uruguayo Alfredo Mario Ferreiro (1899–1959) publica un libro humorístico y sarcástico en 1927 titulado *El Hombre que se comió un autobús. Poemas con olor a nafta*, que describe la incorporación de un nuevo sujeto al paisaje sonoro montevidiano: El autobús; se debe recordar que el servicio de autobuses privados montevidianos se reguló recién en abril de 1926. Ferreiro narra también que la ciudad de Buenos Aires es «una ciudad abombada por el ruido continuo» (Ferreiro, 1927).

Más curiosa es la reseña que el periodista y crítico Alberto Lasplaces (1887–1950) hace de ese libro, porque refuerza la imagen de molestia que tenía el ruido en ese año: «trenes en marcha, frenos, estaciones (...) y sobre todo, camiones, limousines, fords, voiturettes y autobuses: ¡ruido, ruido, ruido!» (Lasplaces, 1927), agregando que «De todo esto hay en cien páginas desordenadas y ensordecedoras que están pidiendo a gritos un agente de tráfico que no debe aparecer nunca», esa crítica también da la idea de lo bien informados que estaban acerca de cómo se mencionaban desdeñosamente en la prensa estadounidense al ruido urbano.

Lasplaces asociaba, en su crítica, el ruido al sonido ejecutado por bandas de jazz: «Ferreiro se desliza fácilmente por ese concierto gratis de jazz-band en que los peatones se quiebran en gesticulaciones de Charlestón mientras desde allá arriba el amplificador, ronca como la garganta de un gigante dormido» (Lasplaces, 1927).

Volviendo a los ómnibus, el motor y el escape no eran su única fuente de ruido, también lo era su bocina la que se utilizaba para cualquier ocasión (ver Fig. 1), de este modo quedó plasmado en un Acta de 1929 de la Intendencia debido a la denuncia de un vecino. La gente reclamaba por el uso innecesario de la bocina.

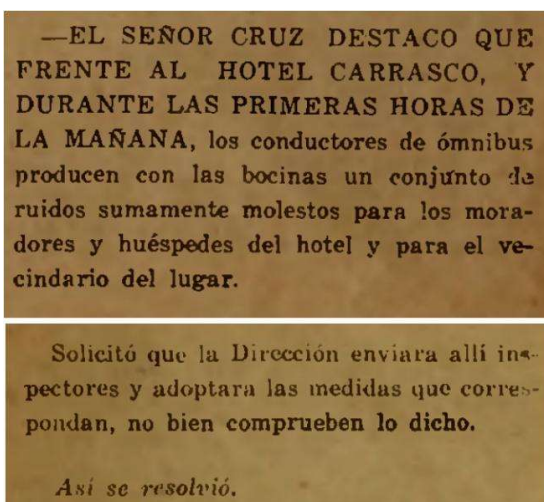


Figura 1: Queja por bocina de autobuses (1929)

No se encuentra en los boletines siguientes qué fue lo que se resolvió; entonces, queda la duda de si esa situación de hace casi 100 años todavía persiste en el barrio de Carrasco.

3 LA DÉCADA DEL 30 Y LA PRIMERA ORDENANZA

La década de 1930 fue particularmente ruidosa en todas las ciudades del mundo, ya que a consecuencia de la crisis económica mundial el único entretenimiento más económico al que podían acceder las personas era escuchar música por radio: fuente sonora que se sumaba al resto del ruido urbano.

Hay que resaltar el hecho que en 1930 Montevideo estaba ingresando 'a la modernidad'. En este periodo un grupo de arquitectos presentó a la Intendencia un «Anteproyecto de Plan Regulador de extensión y regional» (Nómada, n.d.), que después dio lugar a obras de modernización que reconfiguraron a Montevideo. De acuerdo con Carmona & Gómez (2002) el mayor problema urbano fue la masificación del uso del automóvil y del transporte público, que debía atravesar una ciudad desordenada urbanísticamente, con el objetivo de ordenar 'la ciudad existente' lo cual motiva el surgimiento de propuestas urbanas prevalentemente de tipo vial, ya que la esencia

de esas propuestas «se centran en superponer a la trama urbana existente un sistema de amplias vías, conectando los espacios más relevantes de la ciudad. Se abandona la cultura europeizada inspirada en el Plan de Haussmann para París» (Carmona & Gómez, 2002).

3.1. El paisaje sonoro montevidiano de los 30's

Una mención irónica acerca de la molestia del ruido nocturno aparece en julio de 1933 en el semanario *Mundo Uruguayo*, en un largo artículo con el título «La competencia en los ruidos» (ver su viñeta en la Fig. 2) bajo el seudónimo de 'Martín Chico'; su autor va contando y describiendo los ruidos que sufre y no le permiten dormir, de los provenientes del tráfico automotor y del tranvía (Chico, 1933-a).



Figura 2: Los ruidos y el insomnio (1933)

Llega a la conclusión que en realidad se puede tratar de una competencia de quién genera más ruido con sus bocinas, y sin muchas esperanzas dice «Yo comprendo que de seguir así las cosas llegará un momento paradójico en que por sentirlo todo acabaremos por no sentir ya nada, pero ¿no sería acaso mejor, ya que no se quiere o no se puede o no se trata de calmarlos (...)?» (Chico, 1933-a).

Así y todo, aquellos no eran los únicos ruidos que mortificaban a Martín Chico, en la misma revista publica otro artículo en octubre «*Mueran los gallos!*», suma el ruido de las radios y arremete contra los sonidos que no permiten 'el *apolillamiento*'¹ como el ladrido de los perros y el 'quirikiki' de los gallos que «*pueblan las azoteas y patios de esta urbe platense*» que «*cantan, y cantan justa y precisamente a las tres de la madrugada, llamándose y respondiéndose unos a otros*» (Chico, 1933-b).

¹ En Argentina y Uruguay coloquialmente se usa *apolillar* como verbo para identificar el sueño.



Figura 3: Ruido molesto por gallos cantantes (1933)

Se hace mención a una ordenanza que prohíbe la crianza de pollos en la ciudad. Su lamento y desahucio se plasman en un final de desánimo porque las autoridades nada harán frente a los ruidosos gallos, proponiendo una forma irónica de acallarlos porque *«de lo contrario convendría ir ensanchando al manicomio»* (Chico, 1933-b).

Pero no todo es negativo frente a los nuevos ruidos montevideanos, que se estaban conformando como integrantes del paisaje sonoro de esa época; se encuentra en el semanario *Cine Radio Actualidad*, cuyos artículos tienen cierta particularidad en la forma de escribir que tenían sus colaboradores, debido a que describían las situaciones como si redactas en libretos cinematográficos; en su edición del 29 de enero de 1937 se encuentra una columna que narra todo lo que sucede en la Estación Central de trenes de Montevideo, mientras ve a una joven bajar del tren, el escritor imagina una conversación con ella *«Un año, quizás menos, y ya sabrás que en la ciudad que te atrajo como a mariposa de taz, todo es avasallador. Ese tráfico rápido, esos autos que se cruzan, ese ruido infernal, todo, miralo bien, es un reflejo de la ciudad que te aguarda»* (Luis, 1937).

3.2. Ordenanza ‘anti-ruido’ de 1933

Los medios siempre son un termómetro de lo que sucede en la sociedad, y seguramente lo que ‘Martín

Chico’ dolorosamente expresaba, debía estar compartido por otros montevideanos, y tal vez a consecuencia de ello la Junta Departamental de Montevideo el 24 de octubre de 1933 sanciona el Decreto N° 257 «Ordenanza general sobre represión de ruidos molestos en la ciudad» (Intendencia, 1971); al día de la fecha no se ha encontrado su texto digitalizado, por lo que se especula que se trataba de controlar los ruidos usuales que había en Montevideo. Hay siete decretos que modificaron dicha ordenanza entre 1935 y 1939, que tampoco están digitalizados.

3.3. La creación de una comisión ‘anti-ruido’

Se encuentra un dato aislado sobre un artículo que escribió en 1939 el arquitecto y urbanista Eugenio Pilades Baroffio (1877–1956) con el título «El problema de los ruidos molestos», que no está digitalizado y no se conoce su contenido (Baroffio, 1939), se puede especular que habría realizado algún tipo de descripción del ruido montevideano, ya que Baroffio era el Director General del Departamento de Obras de la Intendencia, y estaba en contacto con la realidad al menos de las actividades industriales y de construcción que producían ruido molesto; no se conoce hasta ahora con precisión, pero entre mediados de 1939 y 1940 la Intendencia creó una *Comisión de Represión de Ruidos Molestos*.

3.4. Difusión de la prensa porteña en Uruguay

Las relaciones sociales y políticas entre Montevideo y la ciudad de Buenos Aires es histórica, naturalmente, los medios de publicación ‘porteños’ se leían también en Uruguay; entonces, se puede especular que las personas involucradas en los problemas de los ruidos molestos montevideanos estuvieron al tanto de la gran difusión anti-ruido que se realizó en Buenos Aires a partir de 1930, que devino en la realización de un «Congreso contra el ruido en 1932»² y a posterior se publicó (después de años de discusión) la Ordenanza N° 5.388 en diciembre de 1933 (Montano, 2016); a lo anterior se tiene que considerar que el eminente médico otorrino uruguayo Pedro Belou, en 1936, dio una conferencia en Buenos Aires titulada «Consideraciones de índole médica sobre el ruido en

² Los autores todavía están investigando sobre ese Congreso; los datos son escasos y no hay mucha información.

la ciudad»,³ por lo que es de esperar que esas situaciones tuvieran un espejo en Montevideo.

4 LA DÉCADA DEL 40. EL RUIDO Y LA ARQUITECTURA

Por lo que se puede leer en un artículo de noviembre de 1940, la mentada *Comisión* era la encargada de recibir las quejas, y es interesante (ver Fig. 4) cómo explican que el ruido de una marmolería en horas del día estaba enmascarado por el resto del ruido urbano (Público, 1940).

EL BIEN PÚBLICO, — Martes 19 de Noviembre de 1940

—La Inspección General señala que en la propiedad de la calle Frisán Narvaia N.º 1623 funciona el establecimiento del Sr. Manuel Narancio, aserradero de mármol y molinero de talco. El ruido que produce esa actividad se confunde con los demás ruidos, en las horas del día, pero en las horas de la noche, en algunos días, las vibraciones pueden constituir molestias, por lo que el caso debe ser apreciado por la Comisión de Represión de Ruidos Molestos, a la que pasan las actuaciones.

Figura 4: La comisión anti-ruido (1940)

El arquitecto y pionero en introducción de la acústica en Uruguay Luis Alberto García Pardo (1910–2006), comenzó a trabajar profesionalmente en 1941 con el arquitecto Juan Antonio Rius (1893–1974), en ocasión de la inauguración de los cines Trocadero y Radio City, la revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay de 1942 editó un número especial, en el cual aparece la publicidad de materiales de aislamiento, además de la explicación del diseño acústico de ambos cines (Arquitectura, 1942).

García Pardo enseñaba en una asignatura en la carrera de Arquitectura temas de acústica, incluida la cuestión del aislamiento al ruido, por lo que no es de extrañar que entre los arquitectos estaba dicho tema a la orden del día. En un artículo de 1944 que analiza el estado de un proyecto de Ley sobre la fragmentación de viviendas, entre distintos aspectos de habitabilidad, resaltan que «*urge previamente la ya estudiada y redactada ley de represión de ruidos molestos dentro de la urbe, paralizada en el Senado*» (Público, 1944-a), dato de vital importancia

al indicar que en 1944 hubo un proyecto en discusión en el Parlamento del Uruguay, de legislación anti-ruido.

Nota: Tal vez motivados por la repercusión que tuvo en la prensa y las quejas ante la *Comisión* anti-ruido, en septiembre de 1947 se publicó un Decreto en el cual, entre otras cuestiones de habitabilidad, se exigía el control del ruido (Intendencia, 1947).

4.1. Las autoridades no respetan su propia ley

Paradojas de la vida, las autoridades de la Intendencia estuvieron ‘del otro lado del mostrador’ cuando inauguraron el «Club Municipal» en noviembre de 1944; con el título de «Síntoma de incultura» se quejaron de estas autoridades municipales que estuvieron en el festejo porque «*cuyos directores por ser municipales no podían ignorar las disposiciones pertinentes*» (Público, 1944-b) y que «*el vecindario, desde las 10 de la noche hasta las 4 de la mañana, tuvo que aguantar un altoparlante que se oía estrepitosamente hasta Tacuarembó y 18 de julio*» (Público, 1944-b); se debe aclarar que el diario *El Bien Público* era católico, y cerca de esa esquina se encuentra la parroquia Nuestra Señora del Carmen La Mayor (a unos 300 m del Club), por lo que seguramente el sacerdote era el vecino molestado por el ruido.

4.2. El ruido tema de humor e ironía

En 1943 irrumpe el semanario sarcástico *Peloduro*, en el cual aparecen decenas de menciones poéticas, irónicas y metafóricas al ruido; una de sus columnas era de chistes cortos con doble sentido que, en forma de prosa, ironizaban situaciones de la realidad, en la Fig. 4 se comparte una mención directa a la ordenanza anti-ruido (Peloduro, 1947).

● TARARI...!

Lo llevaron preso por contravenir la ordenanza de ruidos molestos. Es que nunca falta un buey corneta.

Figura 4: El ruido en el humor (1947)

Hasta la aparición de los *Shoppings Center*, los paseos del fin de semana se concentraban sobre la Av. 18 de Julio, donde las familias caminaban para ver las vidrieras,

³ En breve será publicado un artículo sobre Pedro Belou y dicha Conferencia en la *Revista Médica del Uruguay*.

pero también circulaban en coches; otra de las columnas habituales de *Peloduro* era «Crónicas de la Ciudad» firmadas por 'El Hachero' (ver Fig. 5). La columna publicada el 17 de diciembre de 1947 con gran humor describe el paisaje sonoro en la Av. 18 de Julio con el título «Escenas de los domingos» (Hachero, 1947).

Por la avenida agarra preferentemente el medio. Despacito, moderado. No le preocupa mayormente la flecha ni los coches que vienen detrás. De pronto saca la mano por la ventanilla y oye en su retaguardia un desesperado aullido de frenos. El, sigue con la mano afuera. Le está enseñando a su mujer que esa es la Iglesia del Cordón. Atrás el ruido de bocinas es ensordecedor. Entonces él asoma la cabeza y mira como diciendo: "¿A qué viene tanto apuro?". Como los otros insisten reclamando paso se ladea un poco para librarle camino a un ómnibus. Los pasajeros agachan la cabeza para mirarlos. El conductor también asoma su cara de huelguista y dice algo. Las expresiones que van desfilando a

Figura 5: Paseo dominguero por la 18

5 LA DÉCADA DE 1950 CON EL INTENTO DE UNA ORDENANZA 'MODERNA'

En los medios de comunicación hay muchas referencias a los ruidos molestos en forma indirecta, y tal vez por la presión mediática la Intendencia creó una oficina para recibir las quejas, quizás como parte del trabajo de la *Comisión* anti-ruido.

5.1. El ruido molesto del carnaval

En el semanario *Marcha* del 3 de febrero de 1950 se publica la carta de un lector (ver Fig. 6) firmada con el seudónimo 'Neurótico' y bajo el título «Del carnaval como ruido molesto» (Marcha, 1950), deja en claro que a veces el 'ser fumador pasivo' del ruido que otros generan, no siempre es del todo soportado.

Del Carnaval Como Ruido Molesto

Señor Director:
Hasta mis últimas noticias, el carnaval es una de las cosas más legítimas que puede experimentar el ser humano. So pretexto de que la gente se divierte, se organizan tales barullos colectivos que el que no quiera divertirse también entra en la danza. Puede prescindir, claro, de ir a bailes, y si no vive en el Centro podrá prescindir del corso, aunque ningún barrio es inmune a esa enfermedad. Pero no podrá prescindir de los tablados, y aunque se niegue a colaborar en las colectas, y sea muy conscientemente un vecino odioso, igual deberá prestar sus oídos a los altoparlantes, que cubren todo sueño en dos cuartas a la redonda. Quien

rio del que abusan; en noches previas a días hábiles, es intolerable que se pasen música y avisos hasta las dos de la mañana. El tercero es más difícil de calcular y de reprimir: la discoteca de los tablados no suele pecar de variedad, y repiten discos con insistencia criminal. Ya hace un año que el suscrito aborrece la famosa Raspa, y allá cuando la escucha de nuevo; si no se lo impidieran motivos más fuertes, escaparía de esta hermosa y balnearia ciudad durante un largo plazo del corriente mes, porque sabe que la Raspa será repetida con todo sadismo, y que, a mayor abundamiento, el Carnaval encontrará dos o tres melodías más con las cuales practicará el eterno

Figura 6: Carta de un lector a *Marcha* (1950)

Si bien se encuentran muchas alusiones a la molestia por el ruido que se generaba en los tablados durante los carnavales, siempre se hacía metafóricamente, esa carta es una de las primeras que se encontró aludiendo al carnaval como ruido molesto.

5.2. La *Comisión* anti-ruido de la Intendencia

La ya nombrada *Comisión Especial de Represión y Reducción de Ruidos Molestos* estuvo presidida por el Arq. Eugenio Baroffio e integrada por el Ing. E. Mario Peyrot, el Ing. Alberto Benedetti, y el Edil Valentín Fernández Ruiz y por Alfredo M. Lázaro —funcionario público— que oficiaba de secretario (Público, 1950); lo que se lee sobre dicha *Comisión* es que tenía a cargo evaluar los pedidos de apertura de locales ruidosos (talleres, fábricas, salas de baile, etc.), además de recibir las quejas por ruidos molestos.

Son interesantes las acciones que realizó esa *Comisión* en su carácter de inspección en lugares de trabajo, regulación de los equipos de propaganda pública, y por lo que se lee también tenían el asesoramiento de médicos que aconsejaban en relación con el ruido: «Informar a la Intendencia Municipal sobre las actuaciones promovidas por el Colegio Médico del Uruguay, aconsejando diversas medidas tendientes a eliminar o reducirlos inconvenientes señalados» (Público, 1950).

En los seis artículos que se encontraron en el diario *El Bien Público* de 1950, que mencionan a esa *Comisión*, se comenta que otros medios reprodujeron protestas de la vecindad por problemas de ruido, y parece que el trabajo anti-ruido de la Intendencia fue álgido, tal como lo manifiesta irónicamente la *Peloduro* (1952) (Fig. 7).

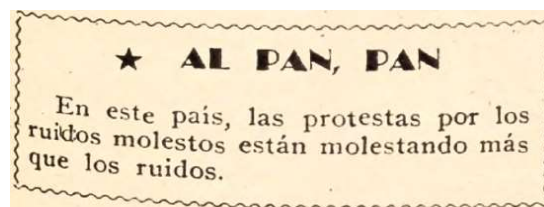


Figura 7: Las protestas según la *Peloduro*

Respecto a la *Comisión* anti-ruido, aparentemente fue disuelta en abril de 1955 según una 'nota fúnebre' del semanario humorístico *El tero imprudente* (ver Fig. 8), que tal vez se trate de un sarcasmo periodístico con doble sentido, alusivo a algún tipo de inoperancia administrativa de los funcionarios públicos de esa comisión municipal (Tero, 1955).

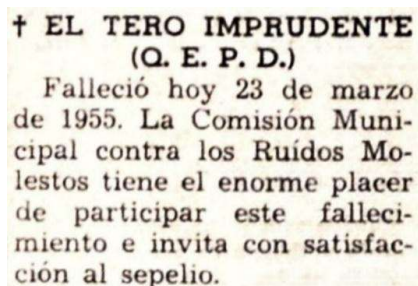


Figura 8: ¿El fin de la Comisión anti-ruido?

A pesar de la ‘defunción’ de dicha *Comisión*, en la Intendencia continuaba funcionando una ventanilla que recibía los pedidos de apertura de locales ruidosos (ver Fig. 9), la cual era vista como un exceso de burocracia según el órgano oficial del Partido Socialista (Sol, 1955).

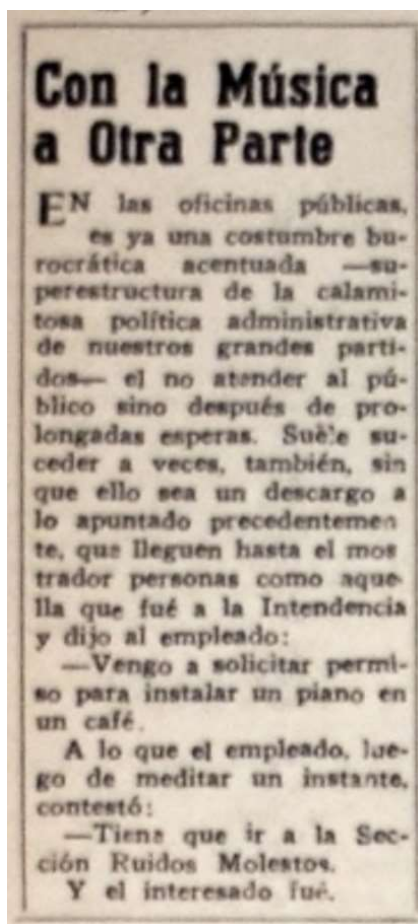


Figura 9: La burocrática sección anti-ruido

5.3. 1955 el año de un proyecto de ordenanza

Es de suyo evidente que la ordenanza de 1933 a pesar de sus modificaciones, después de 22 años requería de una actualización porque, seguramente, era obsoleta e inaplicable. El semanario *Mundo Uruguayo* del 14 de

julio de 1955 deja ver esa situación (ver Fig. 10), en su columna satírica «La linterna sorda», se refiere metafóricamente a modo de plegaria religiosa a esa ordenanza (Dopey, 1955).

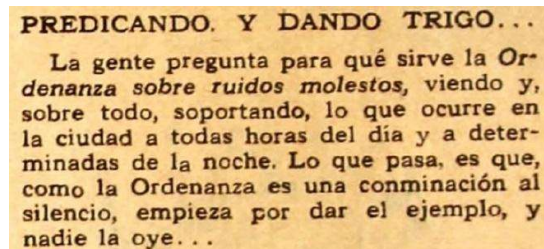


Figura 10: Reclamos por la ordenanza

Para captar la atención de lectores bajo el título de «Para reprimir y reducir ruidos molestos ha sido aprobada una ordenanza», el diario *El Bien Público* transcribe el texto de la aprobación de un proyecto mas no una ordenanza (Público, 1955, p.3); su lectura es interesante porque se puede tener una idea del paisaje sonoro montevideano y las acciones anti-ruido que reclamaba la población por parte de la Intendencia, sobre todo durante las horas nocturnas y de descanso.

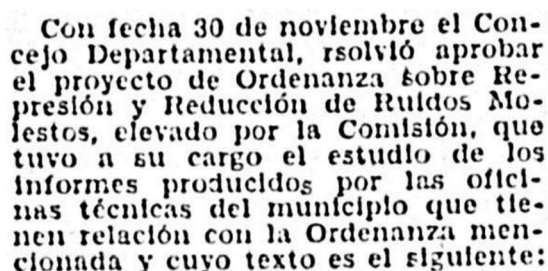


Figura 11: Proyecto ordenanza anti-ruido, 1955

Quienes redactaron el proyecto evidentemente estaban en conocimiento de la existencia de las ordenanzas de algunas ciudades de los EE. UU., que para 1955 ya establecían valores límites en decibeles (Montano, 2022); los ediles motevideanos no tenían asesoramiento técnico de acústicos, pero sí la voluntad de tener una ordenanza avanzada, como se lee en el artículo 15 «Para la excepción del Art. 14º fijase **un límite de 30 decibeles** como máximo valor de intensidad sonora, transmitido al exterior, medido en el lugar donde se percibe la perturbación» [el resaltado es de los autores] (Público, 1955, p.3), lo anterior estaba aludiendo a que la municipalidad podría autorizar actividades de ocio nocturnas que requerían amplificación electroacústica.

5.4. Los lamentos y un espejo a Buenos Aires

Ya se comentó líneas arriba el contacto que tenía Uruguay con Argentina a través de la prensa, y es notable cómo en una carta dirigida al director del semanario *Marcha* el 25 de mayo de 1956, se pide que Montevideo siga el camino iniciado por el intendente de Buenos Aires el Arq. Miguel Madero, de prohibir completamente el uso de la bocina (Montano, 2016), diciendo que la idiosincrasia uruguaya no permitiría tal decisión política «Evidentemente, no hay un país tan atrasado en iniciativas», quejándose además del «ruido infernal de los altoparlantes» (Junior, 1956).

Las cartas de lectores que publican los medios de comunicación se seleccionan en función de una línea editorial, en general estas cartas representan lo que siente una parte de la población, particularmente, en una reproducida en *Marcha* el 15 de febrero de 1957 se pueden leer los ‘tormentos’ sufridos por un turista de Buenos Aires (considerados genéricamente como ‘porteños’) durante su estadía en Montevideo; la situación de la que más se quejó fue por el uso indiscriminado de la bocina: «Montevideo es infernal para un porteño», continúa escribiendo que tarde o temprano tendrá que imitar a Buenos Aires, refiriéndose a la campaña contra el uso de la bocina (que ya se comentó líneas arriba), y recomienda que «Bastaría con aplicar el Reglamento»; por supuesto que también se queja del rechinar de los trolley-bus que «hacen parar los nervios de punta. Frente a un restaurante en Malvín, me atracaba la comida en la garganta»; terminando su carta con un verdadero lamento «Montevideo ha dejado de ser una ciudad de turismo ... dejó Montevideo con verdadero dolor. Atormentado ... acribillado a cornetazos» (Marcha, 1957).

5.5. La campaña electoral de 1958 y el ruido molesto de la propaganda política con altavoces

Parafraseando un viejo adagio que ‘todo es ruido cuando otro es quien lo genera’, esto se cumplió durante la campaña electoral de 1958 por un proyecto de reglamento que presentaron dos ediles (ver Fig.12), para regular el empleo de altavoces en el centro de Montevideo.

El periodista aclara que uno de ellos vive en esa zona, dando a entender que tal vez no quería escuchar el ruido de los otros partidos políticos (Marcha, 1958).

★ Los jóvenes ediles Alberto Fernández Caiazzo y Eduardo Paz Aguirre (batllistas) 15 han presentado un elogiado proyecto sobre reducción y encauzamiento de la propaganda electoral, desde el punto de vista de los ruidos molestos. El texto prohíbe a los vehículos con altavoces actuar en 18 de Julio y las plazas Matriz, Independencia, Libertad y de los Treinta y Tres. El edil Paz Aguirre vive en la plaza Libertad.

Figura 12: Es ruido cuando otro lo hace

6 EL ENFOQUE CIENTÍFICO DEL RUIDO EN LOS 60

6.1. Normas anti-ruido vigentes a 1960

A fines de junio de 1960 se publicó en la prensa con el título «Ruidos molestos. Normas vigentes», una recopilación de los cuatro decretos anti-ruido de Montevideo ordenados en siete subtítulos (Marcha, 1960), quedando en evidencia que el proyecto de 1955 no prosperó como ordenanza. Este recordatorio gubernamental tal vez fue lo que dio lugar a que se realice la primera campaña de mediciones de ruido urbano en Montevideo, en este caso utilizando sonómetros normalizados.

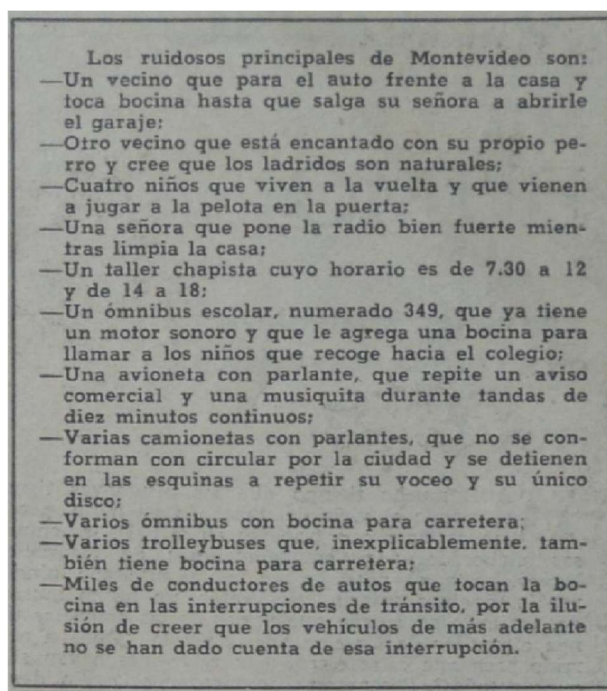


Figura 13: Lista de ruidos molestos (1960)

En una de las tantas respuestas irónicas de la prensa, al recordatorio de las normas anti-ruido, en particular, la que se publicó en el semanario *Reporter* escrita por el periodista y crítico de cine Homero Alsina Thevenet, propone un listado de los ruidos que se deberían

regular por ordenanza (ver fig. 13), los agrupa bajo el título de «*El que hace RUIDO es USTED*» (Alsina, 1960, p.11).

Alsina Thevenet hace una crítica mordaz de las autoridades, diciendo que a fuerza multas no se resuelven las cosas, si los permisos de funcionamiento de actividades ruidosas se dan sin discusiones; concluye el artículo razonando acerca de las personas que producen ruido fuera de sus viviendas, y generan molestia a otras personas no asumiendo su responsabilidad, y terminando su observación explicando que «el que hace ruido es usted» (Alsina, 1960, p.50).

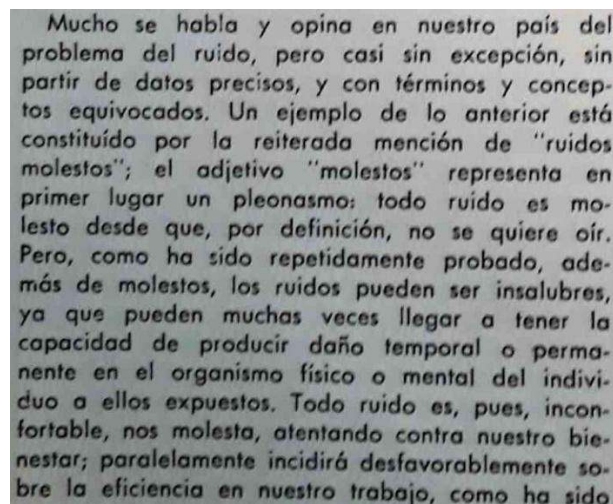
6.2. 1960 y la primera medición de ruido urbano

El año de 1961 debería considerarse un año paradigmático, porque la cuestión del ruido urbano desde la acústica irrumpe en Uruguay en la escena académica, social y mediática de la mano del Ing. Jaime R. Carbonell (1928–1973) un destacado acústico uruguayo de cuya vida profesional todavía no está adecuadamente difundida;⁴ siendo docente de la Facultad de Arquitectura (también era funcionario municipal en el área de Transporte) realizó la primera campaña de mediciones de ruido en Montevideo junto al Ing. Carlos Fontán a finales de 1960 (Carbonell & Fontán, 1961).

Los resultados de esas mediciones se publicaron en la revista de la Facultad de Arquitectura en 1961, bajo el título de «Un capítulo de higiene acústica: Los ruidos urbanos en Montevideo» (ver fig. 14), en el cual, presentan detalladamente el protocolo, las mediciones, el resultado y análisis (Carbonell & Fontán, 1961), se trata de una ampliación de columnas periodísticas que ellos escribieron para un diario.

Al final de su artículo hacen una crítica de la legislación anti-ruido montevidéana, básicamente, porque es de orden subjetivo, poniendo en discusión también las ambigüedades del contenido de esos decretos; finalmente, hacen sugerencias del contenido mínimo que debería tener una ordenanza moderna, y que para ello debería ejecutarse un estudio pormenorizado del ruido montevidéano para establecer límites para ruido en octavas de frecuencia, poniendo como ejemplo

algunas ordenanzas de los EE. UU.; se tiene que dejar en claro que Carbonell a mediados de 1960 había obtenido BS en ingeniería Eléctrica en el MIT con orientación en Electroacústica, por lo que tenía amplios conocimientos en materia de ruido ambiental.



Mucho se habla y opina en nuestro país del problema del ruido, pero casi sin excepción, sin partir de datos precisos, y con términos y conceptos equivocados. Un ejemplo de lo anterior está constituido por la reiterada mención de "ruidos molestos"; el adjetivo "molestos" representa en primer lugar un pleonismo: todo ruido es molesto desde que, por definición, no se quiere oír. Pero, como ha sido repetidamente probado, además de molestos, los ruidos pueden ser insalubres, ya que pueden muchas veces llegar a tener la capacidad de producir daño temporal o permanente en el organismo físico o mental del individuo a ellos expuestos. Todo ruido es, pues, incómodo, nos molesta, atentando contra nuestro bienestar; paralelamente incidirá desfavorablemente sobre la eficiencia en nuestro trabajo, como ha sido

Figura 14: Fragmento del artículo de Carbonell

6.3. El ruido 'se traslada' a los barrios

Hay decenas de cartas a los semanarios *Marcha* y *Mundo Uruguayo* de vecinos que reclaman por los ruidos molestos en los distintos barrios montevidéanos, las mayores quejas están dirigidas al uso abusivo de las bocinas a cualquier hora del día y por cualquier motivo y a la música de los bailes que se hacían en clubes sociales los fines de semana. Pero también reclamaban por el ruido de los aviones que sobrevolaban la ciudad, de los camiones recolectores de basura, las ferias barriales, talleres que funcionaban en la calle, etc.; en todos los casos, los vecinos pedían mejores acciones por parte de la Intendencia para que apliquen los reglamentos anti-ruido.

Ya se ha hecho mención de las quejas por el ruido de la música durante los carnavales, y tal vez para reducir molestias en una ordenanza sobre los tablados de 1964, en su artículo 7° establecía que se tendrán en cuenta para la ubicación los inconvenientes que puedan surgir de los tablados y «para el ruido, no pudiendo construirse a una distancia mínima de 100 metros de establecimientos públicos hospitalarios o religiosos» (Comisión, 1964).

⁴ A futuro se publicará en la ECOS su biografía completa.

7 LA PROBLEMÁTICA DEL RUIDO EN LA DIVISIÓN DE HIGIENE DE LA INTENDENCIA DE MONTEVIDEO

Los autores mencionan un dato aislado que se encuentra publicado en el semanario *Marcha* del 9 de diciembre de 1960, un artículo con el título «Un ruido de mil diablos» escrito por el destacado periodista Ignacio Domínguez Riera, quien comenta alrededor de un discurso con motivo de la jubilación de Roberto Espil, quien fue un conocido burócrata de la época (y también personaje del fútbol uruguayo), Roberto Espil dijo que después de 47 años de trabajo en la División de Higiene de la Intendencia «*momentánea o definitivamente esa división había logrado enfrentar con éxito todos los problemas menos el problema del ruido*» (el resaltado es del original) (Domínguez, 1960); lamentablemente no se ha encontrado información en internet que vincule a Espil en esa lucha contra el ruido en Montevideo.

8 CONCLUSIONES

Pareciera que Montevideo fue una ‘ciudad ruidosa’ para sus habitantes, pues no cabe dudas que el ruido del tráfico automotor, el tranviario con el rechinar de sus ruedas, y el uso indiscriminado de las bocinas constituyeron las fuentes de ruido urbano que más quejas recibieron, sin dejar de lado las molestias producidas por la amplificación electroacústica de música.

Las motivaciones de las personas que reclaman por un ruido molesto están cargadas de subjetividad y de la situación particular que está viviendo en ese momento, porque si está en una fiesta no se quejará del volumen de la música, pero sí en el momento que desee descansar en su casa y la fiesta es de otro.

Queda ‘en deuda’ hacer un relevamiento de los reglamentos anti-ruido del resto de las intendencias del Uruguay; los autores encontraron que algunas ordenanzas actuales de distintas ciudades mencionan en sus artículos derogatorios las que existían previas a ella, esos datos pueden ser de ayuda para iniciar una búsqueda.

AGRADECIMIENTOS

Los autores quieren agradecer a Elizabeth González, por compartir copia de la Disposición Municipal de

1947; a Paula Giordano por fotocopiar y enviarnos el artículo de Jaime Carbonell de la biblioteca del IHA de la Fac. de Arquitectura; también a editores y revisores de la revista ECOS por la publicación de este artículo. Se declara que este artículo no tuvo fuentes de financiamiento, y fue escrito en el tiempo libre de sus autores.

REFERENCIAS

- Alsina Thevenet, H. (1960) El que hace RUIDO es USTED. Otra interpretación sobre un problema municipal que siempre está vigente. *Reporter Vol* 1(3), 28/12/1960. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/4397>
- Arquitectura (1942) Estudios acústicos de los cines Trocadero y Radio City. *Revista Arquitectura* N° 207, SAU, dic. 1942. <https://sisbibliotecas.ort.edu.uy/bib/63990>
- Baroffio, E. (1939) *El problema de los ruidos molestos*; en El Diario 06/05/1939. Archivo Baroffio en CEDODAL.
- Carbonell, J. R.; Fontán, C. (1961) Un capítulo de higiene acústica; los ruidos urbanos en Montevideo. *Revista* N° 3, septiembre de 1961. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Montevideo. <http://www.revista.edu.uy/numero-3/>
- Carmona, L.; Gómez, M. J. (2002) Montevideo. proceso planificador y crecimientos. *Instituto de Historia de la Arquitectura* - Facultad de Arquitectura - UdelaR. http://www.fadu.edu.uy/iha/files/2013/06/Carmona-G%C3%B3mez-Proceso-Planificador_1.pdf
- Chico, M. (1933-a) La competencia en los ruidos. Del Momento. *Mundo Uruguayo*, año XV (758) 20/07/1933. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/45956>
- Chico, M. (1933-b) Que mueran los gallos! Del Momento. *Mundo Uruguayo*, año XV (770) 12/10/1933. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/55407>
- Comisión (1964) Ordenanza sobre tablados carnavalescos. *Comisión Municipal de Fiestas*. Libro de Actas 24 A/77. Acta No. 42, 18/08/1964. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/47808>
- Domínguez Riera, I. (1960) Haz mal y no mires a cual. Un ruido de 1000 diablos. *Marcha*, año XXII (1038), 09/12/1960.

- <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2376>
- Dopey (1955) Predicando y dando trigo. La linterna sorda. *Mundo Uruguayo* N° 1890, 14/07/1955. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/46173>
- Ferreiro, A. M. (1927) *El Hombre que se comió un autobús. Poemas con olor a nafta*. Imprenta Peña Hnos, Montevideo. https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/37774/1/El_hombre_que_se_comio_un_autobus_ferreiro.pdf
- Gell-Mann, Murray (1994) *The quark and the jaguar: Adventures in the simple and the complex*. St. Martins Press-3PL. <https://archive.org/details/quarkjaguar00gell>
- Hachero, El (1947) Escenas de los domingos. Crónicas de la ciudad. *Peloduro* N° 86 - 17-dic-1947. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/11779>
- Intendencia (1947) Decreto de la Junta Departamental de Montevideo N° 5.644 de septiembre de 1947.
- Intendencia (1971) Acuerdos de ingeniería y obras. Reglamentaciones para la instalación de centrales de hormigón, y/o de preparación de otros materiales por parte de empresas contratistas, con el Municipio. http://imnube.montevideo.gub.uy/share/s/2MaHfiAjSDubIMbusde_mA
- Junior, G. E. (1956) Ruidos molestos y Cía. *Marcha*, Año XVII (814), 03/02/1950. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2625>
- Lasplaces, A. (1927) El Hombre que se comió un autobús o sea: Alfredo Mario Ferreiro. *La cruz del sur*, Año III (17). Ed. La Cruz del Sur. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/37306>
- Luis, J. (1937) Estación Central. *Cine Radio Actualidad*. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/49541>
- Marcha (1950) Del carnaval como ruido molesto. *Marcha*, Año XI (514), 03/02/1950. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1283>
- Marcha (1957) Adiós Montevideo. Carta de Lectores. *Marcha*, Año XVIII (851), 15/02/1957. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2584>
- Marcha (1958) Los Movimientos en el Tablero. *Marcha*, Año XIX (915), 13/06/1958. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/2513/1/35c9650a1ebdde303824d440e1293cc7.pdf>
- Marcha (1960-a) Ruidos molestos. Normas vigentes. *Marcha*, Año XXII (1036). <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2379>
- Montano, W. A. (2016) La acústica en Argentina, un reportaje: La historia de la acústica en Argentina a través de sus pioneros y protagonistas, desde 1834 hasta la fundación de la Asociación de Acústicos Argentinos en 1976. *Ed. AdAA*. Argentina.
- Montano, W. A.; Martínez-Pascal, M. N. (2021) Los primeros grupos anti-ruido con sus campañas por la lucha de un «Día sin ruido». *ECOS Vol. 2* Núm. 1 (2). <https://doi.org/10.36044/EC.V2.N1.2>
- Montano, W. (2022) Public concern and measurements of noise in the city. *Noise News International magazine*. <http://noisenewsinternational.net/public-concern-and-measurements-of-noise-in-the-city/>
- Nómada (n.d.) Montevideo, Blog Nómada guía de viaje offline. <https://nomada.uy/guide/view/cities/617>
- Peloduro (1947) LLAMELE HACHE. Por El Que Apretó El Tomate En La Kermesse. *Peloduro* N° 85 - 03-dic-1947. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/11947>
- Peloduro (1952) Al pan, pan. *Almanaque Peloduro 1952*, p.93. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/12014>
- Público, E. B. (1940) Carta lectores. *El Bien Público*. Año LXII (19249), 19/11/1940. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/35294>
- Público, E. B. (1944-a) Proyecto a completar. Fragmentación de las casas de departamentos. *El Bien Público* Año LXVI (20427), 18/08/1944. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/36219>
- Público, E. B. (1944-b) Síntoma de incultura. *El Bien Público* Año LXVII (20496), 07/11/1944. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/bitstream/123456789/36288/1/20496-1944-11-07.pdf>
- Público, E. B. (1950) La represión de ruidos molestos. *El Bien Público*, 25/05/1950. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/38236>
- Sol, El (1955) Con la música a otra parte. *El Sol* Año XIV (656) p.6. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/45793>
- Tero (1955) Notas fúnebres. *El Tero Imprudente* N° 10, 23/03/1955. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/11713>

Público, E. B. (1955) Para reprimir y reducir ruidos molestos ha sido aprobada una ordenanza. *El Bien Público, Año LXXVIII* (23620) p.3, 02/12/1955. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/40260>

Thompson, E. (2002) *The soundscape of modernity. Architectural Acoustics and the Culture of Listening in America, 190 0 1933*. The MIT Press. Cambridge, Mass.